

SI EL PETROLEO SIGUIESE BAJANDO

El mercado del petróleo se derrumba. ¿Cómo ha podido cambiar la situación tan de repente?

—En el golfo Pérsico, en el Sahara, en Nigeria, en Venezuela, en todos los países de la OPEP, la producción de petróleo ha experimentado desde comienzos de año un descenso de entre el diez y el veinticinco por ciento. Se trata de un fenómeno sin precedentes: la producción petrolera había registrado un crecimiento anual de entre un cinco y un diez por ciento, sin excepciones, desde el final de la guerra.

—Hoy se produce menos porque la demanda de los consumidores es insuficiente por las razones siguientes.

—Primero: Tras el período de penuria consecutivo al embargo del otoño de mil novecientos setenta y tres, los consumidores mostraron la reacción habitual subsecuente a una fase de 'carestía'. Así se dedicaron a acumular 'stocks'. Los depósitos de las refineras del mundo entero están llenos a rebosar. Las disponibilidades son, pues, excesivas en relación con el consumo.

—Segundo: El invierno ha sido muy benigno en Europa, gran consumidora de combustible para la calefacción. Las

necesidades han sido, pues, muy inferiores a la media.

—Tercero: El alza del precio del petróleo ha incitado a todas las categorías de usuarios, incluidos los automovilistas, a economizar combustible.

—Cuarto: La recesión que afecta actualmente a los Estados Unidos, al Japón y a Europa reduce las necesidades industriales.

—La conjunción de estos cuatro factores ha terminado por provocar una reacción en cadena que no habían previsto ni los Gobiernos de los países consumidores, ni los medios de nego-

compradores, el cobre perdió los dos tercios de su valor en el espacio de unos meses. El caucho y el algodón han registrado descensos superiores al cincuenta por ciento. Incluso el precio del carbón tiende a la baja. En Estados Unidos, los baremos han descendido un treinta por ciento, y algunas minas pobres de la zona de los Apalaches se han visto obligadas a cerrar debido a su falta de rentabilidad.

—De hecho, todo el mundo ha sobreestimado las posibilidades de los países productores agrupados en el cartel de la OPEP de

clientes discuten los precios y las condiciones de pago. En ciertos Emiratos del golfo Pérsico se han suprimido las primas de calidad. En Argelia, la Sonatrach, que vendía su petróleo en enero de mil novecientos setenta y cuatro sobre la base de catorce dólares el barril, pagaderos a treinta días vista, lo vende actualmente a doce dólares y acepta pagos a sesenta, noventa e incluso cien días vista. Se generaliza la práctica de las rebajas.

—¿En qué medida afecta la baja del dólar a los ingresos de los países productores de petróleo?

—El dólar se ha depreciado en un veinte por ciento en un año. Como la divisa norteamericana es la moneda en que se efectúa la casi totalidad de los pagos en concepto de suministros de petróleo, los ingresos de los países productores han disminuido en un porcentaje equivalente: el precio del petróleo ha bajado un veinte por ciento. Aunque no olvidemos que con anterioridad había experimentado un aumento de entre un cuatrocientos y un quinientos por ciento...

—La depreciación del dólar figuró en el centro de las discusiones de los ministros de Finanzas de la OPEP, que se reunieron en Viena hace unas semanas. Los países productores confirmaron la congelación del precio del petróleo en su nivel actual hasta el próximo otoño, y con toda probabilidad hasta fines de mil novecientos setenta y cinco. No obstante, analizaron los medios disponibles para frenar los efectos de la devaluación del dólar. Se estudiaron varias soluciones, tendientes a eliminar parcialmente al dólar como moneda de pago para el petróleo: Creación de una divisa especial vinculada a las monedas de los países productores, pagos a base de un cóctel de divisas más estables que la norteamericana, etcétera. Esas distintas opciones serían discutidas en la 'cumbre' de Jefes de Estado de la OPEP, celebrada en Argel.

—El Irán ha tomado medidas concretas de defensa: ha des-

Jacques Mornand

cios, ni los dirigentes de los países productores. Sólo un experto acertó en su diagnóstico: el jeque Yamani, ministro saudí de la Energía, que no se ha cansado de repetir en todas las conferencias de la OPEP: 'Nuestro petróleo es demasiado caro'.

—¿Cómo habría podido prevverse el actual fenómeno?

—Prestando atención a la baja de todos los mercados de materias primas, baja que comenzó, después de la primavera de mil novecientos setenta y cuatro, bajo el efecto de la recesión general en los países industrializados. Así, a falta de

quebrantar las leyes del mercado para imponer sus condiciones a los clientes. El economista norteamericano Milton Friedman prevé que el precio del petróleo descenderá hasta el nivel anterior a la guerra del Kippur. Pero, añade con humor: 'No hay que dar fe a ninguna previsión a este respecto, ni siquiera a la mía'.

—¿Entraña el descenso de la producción y del consumo una importante caída de los precios?

—Los vendedores, es decir, los países productores, no dictan ya su ley en el mercado, como ocurría antes. Ahora, los



El Sha del Irán, en el centro de la foto, con el Presidente argelino Bumedian, derecha, y el Emir de Kuwait, jeque Sabah as Salam as Sabah, durante una cena con motivo de la cumbre de la OPEP en Argel.



vinculado su moneda del dólar para vincularla a los 'derechos especiales de giro', papel moneda emitido por el Fondo Monetario Internacional y que goza de su garantía. Por otra parte, los gobernadores de los Bancos centrales árabes han decidido recientemente en Bagdad la creación de un fondo monetario árabe de ayuda financiera recíproca, por un importe de setecientos cincuenta millones de derechos especiales de giro (mil millones de dólares).

"La puesta a punto de ese dispositivo testimonia la voluntad de los países de la OPEP de

oponerse a la devaluación de sus ingresos como consecuencia de la baja del dólar. Pero esta reacción de desconfianza tiene el efecto inmediato de agravar esa misma baja. Pues incita a los especuladores a jugar el mismo juego que la OPEP, es decir, a vender sus dólares y cambiarlos por divisas más seguras.

—¿Es la depreciación del dólar un arma de disuasión dirigida contra la OPEP?

—La baja del dólar tiene orígenes precisos: Déficit de la balanza comercial y de la balanza de pagos de los Estados

Unidos, desequilibrio del presupuesto (menos cincuenta mil millones de dólares para el próximo año fiscal), fuerte índice de inflación, debilidad de Wall Street, falta de confianza en la estrategia financiera del Presidente Ford.

"Sin embargo, todos los expertos piensan que esta situación no es irremediable, y que ciertas medidas de saneamiento permitirían una apreciable recuperación de la divisa norteamericana. Bastaría incluso una intervención enérgica de los Bancos centrales y del Tesoro de Washington en el mercado internacional para reafirmarlo artificialmente durante cierto tiempo. Si esta intervención no tiene lugar, o si por lo menos es tan tímida, ello parece significar que los Estados Unidos y los países industriales están más o menos de acuerdo en utilizar la devaluación 'salvaje' del dólar como medio de soslayar las exigencias financieras excesivas de la OPEP.

—¿Están los países de la OPEP amenazados de dificultades de pago?

—En su boletín de enero de mil novecientos setenta y cinco, un Banco francés, la Sociedad General, al evocar el problema de los petrodólares, escribía: "En el transcurso de los próximos años, el volumen de ingresos de los países miembros de la OPEP superará todos los records establecidos en la historia del comercio internacional". El boletín añadía: "La OCDE,

más bien optimista, prevé que los países de la OPEP podrían haber acumulado trescientos mil millones de dólares para mil novecientos ochenta... Para el Banco Mundial, mucho más pesimista que aquélla, los fondos en poder de los países de la OPEP se elevarían a seiscientos cincuenta mil millones de dólares en mil novecientos ochenta".

"Hoy caemos en la cuenta de que todas esas cifras han sido abultadas fuera de toda medida. Los últimos cálculos para mil novecientos ochenta hablan ya de sólo ciento setenta mil millones de dólares. Habida cuenta del descenso de sus ingresos y de sus enormes programas de inversiones, muchos países de la OPEP podrían registrar en los próximos años no ya excedentes importantes, sino incluso déficits considerables. Únicamente la Arabia Saudí y ciertos Emiratos, que tienen una población reducida, recursos petroleros inmensos y proyectos de desarrollo razonables, seguirían acumulando excedentes. Argelia, Irán e Irak, países de alta densidad demográfica, lanzados a un proceso de industrialización irreversible, pueden empezar a tener problemas de financiación exterior mucho antes de mil novecientos ochenta. Por todo ello, los fabulosos contratos para la adquisición de bienes de equipo en Norteamérica, Europa y el Japón tendrían que ser revisados. ■



En varias ocasiones había advertido el jeque Yamani, ministro saudí de la Energía, sobre la excesiva carestía del petróleo. En la foto, Yamani, con Bumedian, en Argel.